

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1074a.
SESION PLENARIA

Viernes 8 de diciembre de 1961,
a las 15.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Temas 90 y 91 del programa:

- Cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas (*continuación*)
Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas (*continuación*) } 1029

Tema 93 del programa:

- Investigación internacional sobre las condiciones y circunstancias de la trágica muerte del Sr. Dag Hammarskjöld y de las personas que lo acompañaban (*continuación*) 1039

Presidente: Sr. Mongi SLIM' (Túnez).

TEMAS 90 Y 91 DEL PROGRAMA

Cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas (*continuación*)

Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas (*continuación*)

1. Sr. BROOKS (Canadá) (traducido del inglés): Durante más de un decenio la representación de China en las Naciones Unidas ha puesto ante un dilema a la Organización y ha provocado agudas divergencias de opinión en la Asamblea General. El problema no tiene ninguna solución sencilla ya que, de tenerla, hubiéramos ya adoptado una decisión. Es precisamente debido a su complejidad y a la gran discrepancia de opiniones en lo que se refiere a su solución, que la Asamblea no consideró anteriormente prudente ni oportuno pronunciarse sobre el fondo del asunto. Pero ahora, por primera vez nos enfrentamos con el verdadero problema. Voy a exponer el punto de vista de mi delegación sobre sus diversos aspectos.

2. Diré claramente, desde un principio, que la delegación del Canadá está dispuesta a examinar cuidadosamente cualquier propuesta encaminada a resolver equitativamente el problema de la representación de China. Subrayo la palabra "equitativamente". Algunos pretenden que se ha perjudicado a una de las partes interesadas. Hay derecho a sostener esta opinión, pero no creo que haya en esta Asamblea ninguna delegación que trate seriamente de reparar lo que considera un perjuicio causando otro, de corregir una injusticia cometiendo otra.

3. Mi delegación opina firmemente que se debe dejar a salvo el derecho del pueblo de Formosa a la autodeterminación, es decir, el derecho de decidir su destino. El derecho de todos los pueblos a pronunciarse sobre su propio porvenir es un derecho y un objetivo fundamental de las Naciones Unidas.

Con sujeción al respeto debido a este derecho, la delegación canadiense examinará atentamente toda propuesta que pueda presentarse relativa a esta cuestión.

4. Mao Tse-tung, Presidente del Partido Comunista Chino, en una entrevista con un corresponsal extranjero hace unos meses, dijo: "Taiwán es un asunto chino, siempre insistiremos en esta afirmación". Con toda evidencia, lo que quiere decir es que el porvenir de Taiwán es exclusivamente de la competencia de Pekín y de nadie más.

5. Mi delegación no puede admitir esta pretensión. Creemos, por el contrario, que el porvenir del pueblo de Formosa debe decidirlo el mismo pueblo. Los canadienses jamás comprenderán ni aceptarán una solución en la que las Naciones Unidas sancionen la supresión por la fuerza de la identidad política de Formosa. Siempre hemos creído, y seguimos creyendo, que la función de la Organización es precisamente impedir que se imponga por la fuerza a cualquier pueblo un régimen político que considera inaceptable.

6. En otra ocasión, el jefe del Gobierno de Pekín dijo lo siguiente:

"Esta cuestión es relativamente sencilla. Si la llamada "camarilla de Taiwán" ha de aparecer en las Naciones Unidas, en cualquier forma y bajo cualquier nombre, sea con el de la camarilla de Chiang Kai-shek o con otro cualquiera, nos negaremos definitivamente a participar en las Naciones Unidas y a sentarnos a su lado."

7. Para la delegación del Canadá esta condición es inaceptable. Como creemos que el pueblo de Formosa tiene un derecho claro e inalienable a decidir su destino, no podemos admitir, ni un solo momento, que sea justa ni razonable la pretensión del Gobierno de Pekín de imponer, como condición de su representación, la negación de la representación al pueblo de Formosa. Quisiera recordar a las delegaciones que, como ya se les ha señalado tantas veces, la población de Formosa es más numerosa que la de las dos terceras partes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

8. Las únicas condiciones que se exigen para la admisión de Miembros en las Naciones Unidas y, como consecuencia, para que éstos puedan estar representados en la Organización, son las establecidas en la Carta. Hay importantes disposiciones en la Carta de las Naciones Unidas que, a juicio de mi delegación, merecen especial atención cuando se examina la cuestión de la China. Son las que exigen que los Estados Miembros sean amantes de la paz y se abstengan de amenazar con el empleo de la fuerza, o de utilizarla en sus relaciones internacionales. No tenemos el menor deseo de exacerbar las divergencias existentes, pero nos vemos obligados a señalar que los hechos deben suscitar graves

dudas acerca de la aceptación de este principio por Pekín.

9. El Canadá estima que, en la medida de lo posible, la representación en las Naciones Unidas debe ser general y comprender a todas las naciones sin distinción, cualquiera que sea la forma de gobierno o el régimen social que hayan adoptado. Esto no significa el reconocimiento de ningún gobierno particular, ni la aprobación de su política, ni libra tampoco a los gobiernos interesados de las críticas que consideremos válidas.

10. Los que quieren estar representados en la Organización y que al mismo tiempo tratan de imponer condiciones a esta representación, no pueden quejarse, por lo tanto, si se investigan las fallas que pueda presentar su historial.

11. Tenemos ante nosotros para su examen dos proyectos de resolución. El primero [A/L.372] pide a las delegaciones que, a tenor del Artículo 18 de la Carta de las Naciones Unidas, expresen su opinión sobre la importancia de un cambio de la representación de China.

12. ¿Puede haber alguna duda acerca de la importancia de la cuestión? Se refiere al conflicto sobre la representación en la Asamblea General de las Naciones Unidas de centenares de millones de personas y, en última instancia, a la adjudicación de un puesto permanente en el Consejo de Seguridad, así como, por extensión, a la atribución de los puestos en el Consejo Económico y Social y en todos los órganos auxiliares de las Naciones Unidas que son ocupados tradicionalmente por los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

13. Una decisión de esta importancia no puede tomarse a la ligera; se le debe conceder toda la atención que merece. Es evidente que tiene interés inmediato tanto para el pueblo gobernado desde Pekín como para los habitantes de Formosa. En definitiva, tendrá una profunda influencia en el funcionamiento real de las Naciones Unidas.

14. Una cuestión que ha permanecido pendiente de solución durante los 12 últimos años y que ha sido objeto de tanta atención internacional no puede decidirse por una pequeña mayoría de votos. Ha de encontrarse una solución justa y pacífica que dé satisfacción general a los Miembros de la Organización.

15. Por tales razones, la delegación del Canadá votará a favor del proyecto de resolución que estamos discutiendo y en el que se declara que toda propuesta de cambio en la representación de China es una cuestión importante.

16. De ello se infiere que sería completamente injusto decidir esa cuestión sobre la base propuesta en el proyecto de resolución [A/L.360] presentado por la delegación de la Unión Soviética, que trata de prejuzgar nuestra decisión al hablar de la restitución de derechos que la mayoría de los Miembros de la Organización jamás han reconocido como existentes. Esta solución, además de no ser equitativa, sería totalmente contraria a los intereses de las Naciones Unidas. Por consiguiente, la delegación del Canadá votará en contra del proyecto de resolución de la Unión Soviética.

17. Mi delegación no cree que una decisión en que se reconozca la importancia de la cuestión constituya, como se ha sugerido en algunos sectores, una nueva

forma de moratoria. Por nuestra parte, no consideramos la simple aprobación de una resolución y el rechazamiento de otra como un resultado satisfactorio del presente debate.

18. Mi delegación participa en él dispuesta a examinar atentamente toda propuesta destinada a resolver con arreglo a la equidad el problema de la representación de China. Desgraciadamente, ninguno de los dos proyectos de resolución presentados a la Asamblea ofrece la posibilidad de llegar a una solución de esta naturaleza.

19. Lo que hace falta es más tiempo para examinar, por cualesquiera medios que se consideren generalmente aceptables, todos los elementos de esa complicada cuestión, para que en el próximo período de sesiones podamos llegar a una solución que concilie las opiniones de todos y sirva la causa de la justicia y de la paz.

20. Sr. WIRJOPRANOTO (Indonesia) (traducido del inglés): La cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas y de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas y en todos sus órganos ha sido examinada en la Asamblea durante los 12 últimos años. Los debates sobre el fondo del problema fueron aplazados de un año para otro mediante maniobras de procedimiento, pero la cuestión ha proyectado su sombra sobre la Organización durante todo este tiempo. Durante 12 años ha sido motivo de preocupación para nosotros y para todos los hombres capaces de reflexionar. Durante 12 años la prensa mundial la ha considerado, examinado y analizado en todos sus aspectos. No hay duda de que ha pasado, desde hace mucho, el tiempo de los largos debates. Ya no hay pretextos para justificar nuevas dilaciones o aplazamientos. Ha llegado el momento de la decisión.

21. La opinión de Indonesia sobre esa cuestión es bien conocida de la Asamblea. Desde 1950 hemos reconocido el Gobierno de la República Popular de China como el único gobierno legítimo de dicho país. Estimamos que, en su calidad de tal, debe ocupar los puestos que le corresponden en la Asamblea General. Lo consideramos urgente, no sólo para hacer justicia a los 700 millones de habitantes de China, sino también — lo que no es menos importante — para hacer justicia a las Naciones Unidas, a los propósitos y principios que motivaron su creación, a la misión de paz, de cooperación internacional, de coordinación de las actividades de las naciones que les fue conferida. Para decirlo en pocas palabras, consideramos como una necesidad imperiosa la representación adecuada de China en las Naciones Unidas si queremos que éstas sean fuertes, universales y eficaces.

22. De lo que se trata en el presente debate es de la representación de China y no de otra cosa. Seremos bien claros desde un principio. No nos interesa la expulsión de ningún Estado Miembro, ni la admisión de uno nuevo. China es Miembro fundador de las Naciones Unidas y uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Tampoco es de nuestra incumbencia el reconocimiento del Gobierno de la República Popular de China. Esta es una decisión de carácter político que cada nación soberana debe adoptar por sí misma. No queremos que haya ningún equívoco a este respecto. No estamos tratando ni de la expulsión, ni de la admisión, ni del reconocimiento de un Estado Miembro.

23. Lo que está en juego, ahora y aquí, es la cuestión de la representación de un Estado Miembro. Es una cuestión de credenciales y, en este sentido, una cuestión pura y simple de procedimiento. En el fondo, es la misma cuestión de procedimiento que se suscitó primeramente, como tema de controversia, en el Consejo de Seguridad en enero de 1950. En aquella época, el representante de los Estados Unidos al explicar el voto negativo de su Gobierno sobre un proyecto de resolución de la Unión Soviética que proponía la admisión de los representantes acreditados del Gobierno de la República Popular de China, dijo lo siguiente:

"Quisiera poner en claro que el Gobierno de los Estados Unidos de América considera que el proyecto de resolución de la Unión Soviética plantea al Consejo una cuestión de procedimiento relativa a los poderes del representante de un miembro."^{1/}

24. Desde luego no pensamos negar, ni por un momento, la importancia que, entonces como ahora, tiene esa cuestión. Como dije antes, la cuestión de la adecuada representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas tendrá importantes consecuencias para la Organización. También es importante para muchos Estados Miembros, en particular para los de Asia. Pero esto no debe hacernos perder de vista el hecho fundamental de que se trata de una cuestión de procedimiento relativa a la verificación de credenciales de los representantes de un Estado Miembro.

25. Recordaré a este respecto la cuestión de la representación de la República del Congo (Leopoldville), que se trató en el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General y fue también de gran importancia para las Naciones Unidas. Así lo entendieron la mayoría de los Estados Miembros, sobre todo los de África y de Asia. El tema dio lugar a controversias y división de opiniones. Pero nadie, ni siquiera los representantes de Australia, Colombia, Estados Unidos de América, Italia y Japón, sugirió que la Asamblea se apartara de los procedimientos normales que se siguen en materia de credenciales de un Estado Miembro. La decisión se tomó por mayoría de votos.

26. Lo que nos parece más alarmante en el presente debate es la tentativa de introducir en nuestros procedimientos una curiosa medida doble, con el propósito de mantener una situación insostenible y de aplazar lo inevitable. A nuestro ponderado juicio, es precisamente este recurso a dos medidas distintas lo que constituye una verdadera amenaza para las Naciones Unidas. Si se aceptara este principio se causaría un perjuicio grave al prestigio y la eficacia de esta organización internacional. No cabe duda de que reduciría la confianza pública, y nuestra propia confianza, en las Naciones Unidas.

27. Por buenas y justificadas razones, ha sido práctica constante que un Miembro esté representado en las Naciones Unidas por el Gobierno que ejerce autoridad sobre la gran mayoría de la población y un control efectivo sobre el territorio. Sin embargo, en el caso de la República Popular de China, y en este caso exclusivamente, se intenta eludir esta regla generalmente aceptada introduciendo en la cuestión de la representación elementos completamente improcedentes y subjetivos. Cuando consideramos se-

renamente los temas de nuestro programa, las acusaciones mutuas que se formulan constantemente en la Asamblea, las efusiones de sangre y las indignidades que se perpetran en nombre del colonialismo ¿puede alguien dudar verdaderamente de los perjuicios que este precedente ocasionaría al prestigio de las Naciones Unidas? ¿Puede alguien imaginar el porvenir de las Naciones Unidas si la cuestión de la representación se transforma en un proceso de moralidad en el que cada Estado Miembro tiene el derecho de juzgar entre el justo y el pecador?

28. En efecto, bajo la capa de toda clase de juicios subjetivos, ciertas Potencias tratan de imponer a un Estado Miembro de las Naciones Unidas, la República Popular de China, una condena condicional. Han elegido a esa vigorosa y potente nación para someterla a ese tratamiento humillante. Sin embargo, esto es algo que ningún gobierno o pueblo que se respete podrá ni querrá aceptar.

29. Se ha aducido que el Gobierno de la República Popular de China no debiera estar representado en esta Organización internacional porque llegó al poder por la fuerza de las armas. En este caso, ¿cuántos Estados Miembros están representados en la Asamblea General por gobiernos que llegaron al poder mediante una lucha nacional revolucionaria y por la fuerza de las armas? Creemos que si consideramos los hechos acaecidos desde algún tiempo atrás observaremos que esos Estados son casi todos, sin exceptuar el nuestro. ¿Tenemos que adoptar, pues, un criterio para el Gobierno de la República Popular de China y otro para todos los demás Estados Miembros?

30. Se ha alegado también que debe excluirse a la República Popular de China porque se niega a renunciar al uso de la fuerza. Una vez más ¿cuántos de los Estados Miembros de esta Organización — y en particular las grandes Potencias con sus enormes arsenales de armamento de todas clases — han renunciado a recurrir a la fuerza para defender lo que ellos consideran sus intereses nacionales? Tomemos, por ejemplo, la crisis de Berlín, en la que una gran Potencia ha declarado su intención de utilizar la fuerza, si es necesario, para mantener todos sus derechos. ¿Acaso han renunciado al uso de la fuerza las autoridades de Taiwán que anuncian todos los años sus intenciones — mejor diría sus ilusiones — de regresar al continente?

31. En la declaración del representante de los Estados Unidos encontramos también una interpretación curiosa, la de que la petición de restituir sus legítimos derechos a la República Popular de China solamente puede significar "que las Naciones Unidas acepten el designio de la China comunista de conquistar Taiwán y los 11 millones de personas que allí viven" [1069a. sesión, párr. 34]. Ahora bien, si llevamos este razonamiento a su lógica conclusión, cuando el representante de los Estados Unidos habló más adelante de mantener los "derechos legítimos" de las autoridades de Taiwán sólo pudo querer decir que las Naciones Unidas debían aceptar los designios de Taiwán de conquistar el continente chino y los 700 millones de personas que allí viven. Bien se ve que este argumento es absurdo a todas luces.

32. Se reconoce generalmente — y lo proclaman incluso las partes en litigio — Taiwán forma parte del territorio de China. De hecho es una provincia de China y, como tal, no tiene estatuto internacional. El problema de Taiwán es exclusivamente asunto de

^{1/} Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Quinto Año, No. 2, 460a. sesión, pag. 6.

jurisdicción interna que deben resolver el Gobierno y el pueblo de China. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas tienen, según la Carta, el deber de esforzarse, hasta donde sea posible, en conseguir la reunificación pacífica de la provincia de Taiwán y del continente de China, de acuerdo con las disposiciones de los convenios de la postguerra. Con esta actuación, contribuirían poderosamente a la paz en Asia y en todo el mundo. No obstante, ese esfuerzo hacia la solución pacífica del problema de Taiwán exige, *a priori*, la plena participación en la Organización de los representantes del Gobierno Popular Central de la República Popular de China.

33. Por último, el representante de los Estados Unidos mencionó la cuestión de las relaciones de China con otros Estados. No comprendemos realmente qué tienen que ver esas relaciones con la cuestión de la representación. Después de todo, la mayoría de los Estados Miembros aquí representados tienen diferencias — e incluso diferencias muy graves — con uno u otro Estado Miembro. Indonesia no es una excepción a este respecto. Ni tampoco hay nada nuevo ni sorprendente en el hecho de que existan divergencias y fuentes de conflictos entre naciones. Vivimos en un mundo lleno de conflictos en que las fuerzas de la paz tienen que luchar y tratar de superar los bajos instintos agresivos del hombre. Esta es, en realidad, la verdadera razón de ser de las Naciones Unidas.

34. Sin embargo, en lo que nos atañe podemos decir que tenemos excelentes relaciones con el Gobierno de la República Popular de China, basadas sobre principios de igualdad y de interés mutuo, así como de no intervención en los asuntos internos respectivos. El Gobierno de Indonesia ha concertado con el Gobierno de la República Popular de China un tratado de amistad, un acuerdo de cooperación cultural y — lo que tal vez sea más importante — un acuerdo que ha resuelto definitivamente el hasta ahora irritante problema de la doble nacionalidad^{2/}.

35. En virtud de este último acuerdo, las prácticas seguidas anteriormente de conceder doble nacionalidad a los habitantes chinos de Indonesia fueron suprimidas sobre la base de la libre elección entre la nacionalidad de la República de Indonesia o la de la República Popular de China. Una de las piedras angulares de este acuerdo es la disposición del artículo 11, por la que se insta a los nacionales de la República de Indonesia que residen en el territorio de la República Popular de China y a los nacionales de la República Popular de China que residen en el territorio de la República de Indonesia "a respetar las leyes y costumbres del país de su residencia y a no participar en actividades políticas dentro del mismo"^{3/}.

36. En contraste con esas relaciones de amistad y cooperación, la experiencia de Indonesia con las autoridades de Taiwán no ha sido muy feliz. Su actitud agresiva y hostil con respecto al Gobierno y al pueblo de Indonesia se ha manifestado dando refugio y asilo en su territorio a toda clase de aventureros, incluso a los saboteadores del avión de las líneas aéreas indias en que viajaban los representantes de la República Popular de China que se dirigían

a la Conferencia Afro-asiática reunida en Bandung en 1955. Más recientemente esta agresividad se patentizó en la ayuda moral, material y financiera prestada por Taiwán a los elementos rebeldes que perturbaron gravemente, hace pocos años, nuestra vida nacional.

37. No diré nada más sobre este tema, porque no hemos venido aquí ni para encomiar ni para condenar, sino para llevar adelante la tarea de resolver este problema de representación pendiente desde hace tanto tiempo. Pero de lo que expuse se desprende claramente que la introducción de elementos extraños, de juicios morales y de dobles medidas en esta cuestión, no puede conducirnos a ninguna parte.

38. Pero esta tentativa casi desesperada de mantener a la República Popular de China al margen de esta organización internacional tiene otro aspecto que merece algunos comentarios. La gran ilusión que se ha mantenido aquí en los 12 últimos años parece haber dado lugar a una gran contradicción.

39. Así, el representante de los Estados Unidos, en su intervención del 1º de diciembre de 1961 [1069a. sesión] afirmó que la presencia de los representantes de la República Popular de China en las Naciones Unidas sería un obstáculo y no contribuiría a aportar una solución a las cuestiones peligrosas que tenemos planteadas. Sin embargo, difícilmente podría encontrarse entre nosotros a un representante que, en uno u otro momento, no haya reconocido que la participación de nuestras deliberaciones de la República Popular de China era necesaria para la solución de los problemas internacionales, y especialmente del problema del desarme, uno de los más importantes entre los que tiene en estudio la Organización.

40. El propio Sr. Stevenson, representante de los Estados Unidos, reconoció esta necesidad cuando, en un artículo titulado "Putting First Things First" y publicado en la revista trimestral de los Estados Unidos, *Foreign Affairs*, escribió en su brillante estilo habitual:

"... es evidente que ningún control general del desarme tendrá ningún valor si China no participa en él, y que resulta difícil que China pueda aceptar el control internacional mientras no sea, oficialmente, miembro de la sociedad internacional. Además, como Miembro de las Naciones Unidas, la China comunista, con una cuarta parte de la población mundial, contraería ante la opinión pública mundial una responsabilidad mayor que estando fuera de ellas."

Estamos de acuerdo con este argumento y estimamos que define, en gran medida, nuestra actitud actual en esta cuestión.

41. Permítaseme, sin embargo, que cite otro ejemplo de esta aparente contradicción. Por un lado, se nos dice que la presencia de representantes de la República Popular de China entre nosotros sería desmoralizadora y perjudicial para la Organización. Sabemos, en cambio, que el Gobierno de la República Popular de China ha participado en conferencias internacionales y en conversaciones en Panmunjon, Varsovia y Ginebra. Esto ya es de por sí una prueba irrefutable de que no son las autoridades de Taiwán, sino únicamente el Gobierno de la República Popular de China quien puede representar los intereses del pueblo chino y hablar en su nombre.

^{2/} Tratado entre la República Popular de China y la República de Indonesia, firmado el 22 de abril de 1955.

^{3/} Véase *International Affairs* (publicada en Moscú), No. 6, junio de 1955, pág. 154.

42. El representante de Camboya, hablando en nombre de una nación que, aunque difiere radicalmente en su forma de gobierno de su gran vecino del Norte, mantiene con él relaciones de mutua cooperación e interés recíproco, se refirió en su exposición del 1º de diciembre [1069a. sesión] a la contribución positiva de la República Popular de China al éxito de las dos conferencias de Ginebra relativas a Indochina. Hace solamente unos días, después de haberse opuesto el representante de los Estados Unidos a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, el jefe interino de la delegación del mismo país en la Conferencia de 14 naciones sobre Laos^{4/}, Sr. William H. Sullivan, calificó esa conferencia, en la que el Gobierno de la República Popular de China participó en forma activa y constructiva, de "modelo para la paz", repitió, de "modelo para la paz, no sólo en Laos, no sólo en el Asia Sudoriental, sino en todo el mundo". El Sr. Sullivan añadió: "Lo que vemos aquí es el modelo para un plan de paz que nos da esperanzas de que podrán encontrarse soluciones pacíficas para los principales conflictos en las zonas donde es mayor la tirantez internacional".^{5/}

43. Así pues, si la Conferencia de Ginebra sobre Laos — conferencia destinada a llevar la paz y la estabilidad al Reino de Laos en la que la República Popular de China ha desempeñado un papel tan importante — fue un modelo para la paz ¿por qué no seguiríamos la misma pauta en las Naciones Unidas, en esta Organización creada para la paz? Realmente no alcanzamos a comprender esta contradicción, esta doble medida, que hace que la voz de la China se deje oír ventajosamente en una tribuna internacional y se vea condenada al silencio en otra. A menos que se considere que las Naciones Unidas son demasiado endebles, demasiado frágiles para hacer frente a la realidad de nuestros días, que esta Organización con sus 103 Miembros, muchos de ellos de Asia y de Africa, es un órgano demasiado difícil de gobernar y falto de la madurez necesaria para tratar con la República Popular de China. Rechazamos ambos postulados y confiamos en que lo mismo hará la Asamblea General. Como dije al comenzar, ha llegado el momento de tomar una decisión.

44. Me he referido con cierta extensión a la declaración hecha sobre este tema por el representante de los Estados Unidos. Permítaseme, sin embargo, hacer otra cita de su exposición del 1º de diciembre. Dijo el Sr. Stevenson:

"Para considerar esta cuestión en la perspectiva que le corresponde debemos situarla ante el telón de fondo de la era en que vivimos, una era de cambios revolucionarios radicales." [1069a. sesión, párr. 10.]

No podemos sino sumarnos a esta declaración. Estamos viviendo en un mundo que cambia rápidamente. Estamos en 1961 y no en 1945. Tenemos que abandonar el pasado y adaptar nuestros pensamientos y nuestros actos a las realidades del presente y a las necesidades del futuro.

45. En cierta y laudable medida, las Naciones Unidas ya reflejan los cambios revolucionarios que se su-

ceden rápidamente en los continentes de Asia, Africa y América Latina. Pero en una vasta región del globo, habitada por una cuarta parte de la humanidad, las Naciones Unidas se oponen ciegamente a esta inexorable corriente de cambio. Tratan de parar el reloj en un esfuerzo que sólo puede tener gravísimas consecuencias y conducir al fracaso definitivo, porque la dura realidad se puede dejar de lado por un momento pero al final rompe todas las barreras y logra imponerse, en perjuicio de los que, como aves-truces, trataron de negar su existencia. Asegurémonos de que las víctimas no serán esta vez ni las Naciones Unidas ni las esperanzas de toda la humanidad que anhela la concordia y la paz internacional.

46. Solamente pedimos que las Naciones Unidas se enfrenten con la realidad. Solamente pedimos que, a costa de los esfuerzos necesarios, la Asamblea General proceda con objetividad y una clara visión del porvenir. Pedimos que se tome una decisión que restituya a la República Popular de China sus legítimos derechos en las Naciones Unidas. Sin olvidar el pasado, dilucidemos el presente y trabajemos para dejar paso a las promesas del porvenir.

47. Sr. MEZINCESCU (Rumania) (traducido del francés): La ausencia de la República Popular de China de las Naciones Unidas afecta profundamente a la base misma de nuestra Organización y disminuye su eficacia y su capacidad para hacer frente con plena autoridad y responsabilidad a los grandes problemas de la vida internacional. Esto fue subrayado ya desde esta tribuna en diferentes ocasiones y por muchos representantes, tanto en anteriores períodos de sesiones como en el actual.

48. La evolución de la vida internacional ha puesto de manifiesto los graves perjuicios que la obstrucción de las Potencias occidentales a la representación de China en las Naciones Unidas ha causado a la Organización.

49. El número de los Estados que se han pronunciado a favor de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas ha aumentado de año en año. Entre esos Estados encontramos a la mayoría de los países de Asia y de Africa y a todos los que son vecinos de China. Como lo han confirmado los debates del actual período de sesiones de la Asamblea General, solamente los Estados Unidos y algunos de sus aliados (ni siquiera todos) siguen oponiéndose a la solución equitativa de esa cuestión.

50. La posición del Gobierno de la República Popular de Rumania con respecto a ese problema es sobradamente conocida. Fue confirmada en esta misma tribuna en el decimoquinto período de sesiones por el Presidente del Consejo de Estado de nuestro país, el Sr. Gheorghe Gheorghiu-Dej, cuando dijo:

"... la República Popular de Rumania, con todos los Estados amantes de paz, exige que la Asamblea General decida excluir de su seno a los títeres de Chiang Kai-shek y restituya al gran pueblo chino sus derechos legítimos en las Naciones Unidas." [891a. sesión, párr. 229.]

51. El Estado chino fue uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas. China participó en la Conferencia de San Francisco. Firmó y ratificó la Carta de las Naciones Unidas y, de conformidad con el Artículo 23 de este instrumento, es uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

^{4/} Conferencia Internacional para la solución de la cuestión de Laos, inaugurada el 16 de mayo de 1961.

^{5/} Declaración publicada en *The New York Times*, de 5 de diciembre de 1961.

La proclamación de la República Popular de China el 1º de octubre de 1949, como resultado de la revolución victoriosa del pueblo de ese país, no afectó ni podía afectar en lo más mínimo a la personalidad de derecho internacional del Estado chino. En esta materia se aplica el principio de la continuidad de un Estado como sujeto de derecho internacional, que es uno de los principios fundamentales del derecho internacional contemporáneo. Es en virtud de este principio que la mayoría de los representantes de los Estados Miembros están sentados en este momento en los puestos de la Asamblea General que corresponden a sus países respectivos.

52. Es absurdo hablar de la "admisión" de la República Popular de China en las Naciones Unidas, como lo hizo el otro día en la Asamblea el representante de los Estados Unidos. Desde el punto de vista jurídico, la República Popular de China es Miembro de las Naciones Unidas. Tiene derecho a estar representada en todos sus organismos por su Gobierno legal.

53. El único Gobierno legal, real y efectivo, de la China es el Gobierno Popular Central que ejerce sus funciones en Pekín, capital de la República Popular de China. Es el Gobierno que ejerce efectivamente el poder, que controla el inmenso territorio de la República Popular de China y que goza de la confianza y apoyo del pueblo chino. Conforme a las normas de derecho internacional, solamente este Gobierno puede representar a China en las relaciones exteriores del país, y en particular en las Naciones Unidas; el único que puede hablar y asumir responsabilidades en nombre del pueblo de China. Todas las grandes autoridades en materia de derecho internacional están de acuerdo sobre este particular. Para añadir solamente una cita a las muchas que han hecho otros representantes, me limitaré a recordar a la Asamblea la opinión del conocido jurista estadounidense Quincy Wright, quien dijo a este respecto lo siguiente:

"El Gobierno de Pekín parece controlar a toda la China, excepto algunas pequeñas islas costeras de los estrechos de Formosa que están aún ocupadas por las fuerzas de Chiang. Por consiguiente, es el único gobierno general de facto capaz de adquirir compromisos en nombre de China de conformidad con los principios de derecho internacional..."^{6/}

54. El propio representante de los Estados Unidos, en el discurso lleno de saña que pronunció en esta tribuna hace unos días, se vio obligado a reconocer que la camarilla de refugiados de Taiwán solamente ejerce su control sobre una parte ínfima del territorio chino. Es público y notorio que los títeres de Taiwán solamente mantienen su dominación sobre esa pequeña porción del territorio chino gracias a la ocupación de Taiwán por las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

55. Los representantes de los medios monopolistas de los Estados Unidos, enemigos mortales del pueblo chino, siguen dando el nombre de "gobierno" a la pandilla de refugiados de Taiwán, pero esto no tiene ninguna influencia sobre la realidad política. China continúa existiendo en tanto que gran Potencia que ocupa una parte enorme de la superficie de la tierra

y que tiene una población de alrededor de 700 millones de habitantes. Ni las ilusiones de los políticos en bancarrota, ni las maniobras de los enemigos inveterados del pueblo chino, ni aun las aventuras militares, podrán jamás cambiar esta realidad.

56. El hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos reconozca a la camarilla de Chiang Kai-shek y mantenga relaciones diplomáticas con ella tiende solamente a dar una apariencia jurídica a la agresión de dicho país contra la China, manifestada con la ocupación de Taiwán y de las otras islas costeras. Sin embargo, de conformidad con el derecho internacional, los actos ilícitos no pueden crear derechos para los Estados que los cometen, ni pueden privar de sus derechos inalienables al Estado en perjuicio del cual se han cometido.

57. En cuanto a la afirmación del Sr. Stevenson [1069a. sesión] de que la autoridad de jure de la banda de Chiang Kai-shek se extiende a todo el territorio de China, es evidente que ni siquiera el Gobierno de los Estados Unidos la toma en serio. Si ese Gobierno creyera verdaderamente que la afirmación que se permitió hacer su representante desde esta tribuna tiene algún fundamento, no es con los representantes de la República Popular de China que los Estados Unidos tendrían que tratar en Ginebra del problema de la situación de Laos, como lo están haciendo, sino con los representantes del régimen fantoche de Taiwán, con los que la diplomacia estadounidense se hubiera puesto fácilmente de acuerdo. ¡Parece, en efecto, que son muy obedientes!

58. El Gobierno de los Estados Unidos no ignora que los representantes de la camarilla de Taiwán no pueden asumir ninguna obligación jurídica en nombre de ningún Estado, porque no representan a nadie de jure y no están capacitados para cumplir ninguna de las obligaciones internacionales que pudieran contraer.

59. La afirmación de que las personas que ocupan en esta sala el lugar que corresponde legítimamente a la República Popular de China representan al Estado chino, Miembro fundador de las Naciones Unidas, carece de todo fundamento.

60. El argumento principal aducido en apoyo de esta tesis por el representante de los Estados Unidos — es risible, pero es así — es, por ejemplo, el hecho de que la camarilla de Chiang Kai-shek ejerce al parecer su jurisdicción sobre un territorio de proporciones comparables al de Albania, Bélgica, Chipre, El Salvador, Haití, Israel, Líbano o Luxemburgo. Argumento ridículo cuando se trata de la representación de un Estado miembro permanente del Consejo de Seguridad.

61. La designación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no se llevó a cabo por simpatía, ilusiones o pretensiones injustificadas de algunos países o sectores con más o menos responsabilidad y una comprensión más o menos grande de la relación de fuerzas en el plano internacional. Esta designación se hizo teniendo en cuenta su calidad de grandes Potencias y, por consiguiente, el papel que esas Potencias ejercen en la vida internacional.

62. Si se tratara de invocar criterios cuantitativos como los mencionados por el representante de los Estados Unidos, bastaría recordar que la tasa anual de crecimiento natural de la población de la República Popular de China es dos veces más elevada

^{6/} Véase *Journal of International Affairs*, 1957, Vol. XI, No. 2, pág. 182.

que el número de habitantes de Taiwán; bastaría recordar que la isla china de Taiwán solamente representa las cuatro milésimas partes del territorio de la China. El Sr. Stevenson considera que esta retahila de ceros constituye razón suficiente para que la pandilla de Chiang Kai-shek continúe ocupando un lugar en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad. Lo menos que se puede decir de tales argumentos es que tienen un vicio de nulidad. Es como si se sostuviera que los Estados Unidos deben estar representados en las Naciones Unidas por las autoridades de la isla de Cayo Hueso y no por el Gobierno de Washington. Aun esta analogía, a la que solamente hemos recurrido para demostrar lo absurdo de la argumentación del representante de los Estados Unidos, es demasiado halagadora para la banda de Chiang Kai-shek, que ni siquiera representa a la población de Taiwán. Todo el mundo sabe que el régimen de Chiang Kai-shek es odiado por el pueblo de Taiwán, que lo considera como totalmente extranjero y hostil a sus aspiraciones. Dicho sea de paso, las fuerzas armadas y la flota norteamericanas se encuentran allí para defender ese régimen podrido y corrupto contra el descontento popular que en cualquier momento podría tomar formas violentas, como ocurrió recientemente.

63. Esta situación es bien conocida. El profesor Robert A. Scalapino, de la Universidad de California, escribió el 27 de septiembre de 1960 en el New York Times:

"... es bien sabido que la dictadura del Kuomintang en Taiwán está completamente en manos de una pequeña camarilla de refugiados del continente. Los 8.000.000 de taiwaneses no tienen la menor intervención en el gobierno de la isla."

64. Otro escritor estadounidense de renombre, que es al propio tiempo experto en problemas del Asia Sudoriental, William J. Lederer, cuya obra sobre la diplomacia americana es digna de ser leída, escribió en 1961:

"Hace apenas diez años que los ejércitos chinos de Chiang mataron y oprimieron al pueblo de Formosa, que en un principio les había acogido y dado asilo. Es menester un deseo casi patológico de engañarse a sí mismo para suponer que los habitantes de Formosa hayan olvidado tan rápidamente esas matanzas y saqueos en masa. Hay que tener una imaginación desnaturalizada para creer que el pueblo de Formosa, a los 10 años de todo esto, puede tener apego al gobierno de Chiang Kai-shek." 7/

65. Que el régimen de Taiwán sea una ficción lo reconoce incluso el senador norteamericano Wayne Morse, ya citado por nuestros amigos polacos, cuando dice:

"Todos deben reconocer que la China nacionalista es una "marioneta" — ¡esta afirmación no es nuestra sino del senador de Estados Unidos Wayne Morse! — apoyada por el dinero americano y a la que no se debería permitir que dictara la política en esa parte del mundo."

66. Esperamos que la mayoría de esta Asamblea, a la que no creemos sujeta a ningún deseo patológico de engañarse a sí misma y que no tiene la imaginación desnaturalizada, tomará como base de sus resolu-

ciones las realidades del mundo en que vivimos y descartará la ficción tan ardientemente defendida por los enemigos del pueblo chino, restableciendo en sus derechos legítimos a los verdaderos representantes de ese pueblo.

67. En cuanto a las ilusiones que abrigan los enemigos del pueblo chino, la vida ha demostrado que si bien los Gobiernos de los Estados Unidos y de otras Potencias no quieren reconocer a la República Popular de China y la desposeen de sus derechos legítimos en las Naciones Unidas, esto no impide, ni impedirá en lo sucesivo, la consolidación ni el desarrollo continuo y multiforme de ese país. En 12 años de régimen de democracia popular, el pueblo chino ha realizado radicales transformaciones sociales y económicas y logrado éxitos importantes en la empresa de liquidar la penosa herencia del tiempo en que la China era objeto de explotación y de regateos por parte de las Potencias imperialistas.

68. Por su política exterior basada sobre el principio de la coexistencia pacífica, la China popular, pese a la campaña de denigración de la máquina de propaganda occidental, se ha hecho muchos amigos en los países de Asia y de todo el mundo. La República Popular de China mantiene actualmente relaciones diplomáticas con más de 40 países de todos los continentes.

69. La delegación de los Estados Unidos, en apoyo de su actitud hostil al pueblo chino, continúa invocando la pretendida agresividad de la República Popular de China y persiste en acusarla de no haber renunciado al empleo de la fuerza.

70. No obstante, en el mismo momento en que el Sr. Stevenson estaba hablando desde esta tribuna, hacían su aparición a lo largo de la costa de la República Dominicana acorazados, aviones militares, unidades de la infantería de marina de los Estados Unidos, para aplicar — o tratar de aplicar — una vez más, "la diplomacia del cañón". En el mismo momento operaban en Laos instructores y aviadores americanos, especialistas americanos en el combate de guerrillas, jaurías de perros, americanos también, adiestrados a atacar y destrozar a hombres indefensos, y toneladas de armas americanas, llegaban a Viet-Nam del Sur para intensificar la guerra contra el pueblo de dicho país.

71. Los Estados Unidos han extendido como una telaraña sus bases militares agresivas en el Océano Pacífico, a una distancia de millares de millas de su territorio nacional. La flota, la aviación y el ejército de los Estados Unidos, dotados de cohetes y armas nucleares, ocupan vastas regiones en el Lejano Oriente, amenazan la independencia de los pueblos; ahogan, cuando pueden hacerlo, los movimientos de liberación nacional y emprenden acciones militares de provocación que constituyen una grave amenaza para la paz mundial.

72. Esta es la situación real en lo que respecta a "la agresividad" y "al empleo de la fuerza".

73. Los Estados Unidos siguen ocupando con sus fuerzas armadas la Corea del Sur y utilizando este territorio como base de agresión contra la República Popular de China.

74. Los Estados Unidos continúan sufragando alrededor del 80 por 100 de los gastos ocasionados por el mantenimiento del ejército de Corea del Sur, que cuenta con más de 700.000 hombres. En realidad, ese

7/ Véase A Nation of Sheep, Nueva York, W. W. Norton and Company, Inc., 1961, pág. 47.

ejército está bajo el control directo de generales americanos, que son los responsables de todos los actos de represión perpetrados por gobiernos corrompidos contra la población sudcoreana y de la supresión de todas las libertades en ese país.

75. El golpe de Estado de tipo fascista llevado a cabo en Corea del Sur el 16 de mayo de 1961, tuvo por finalidad sofocar mediante represiones sangrientas la lucha patriótica de la población de Corea del Sur por la unificación pacífica del país, por la liberación del yugo colonial del imperialismo americano y de la tiranía de un régimen de dictadura y de corrupción. Por lo tanto, los Estados Unidos no son solamente culpables de una agresión militar contra el pueblo coreano, sino de todas las desgracias que ha tenido que soportar ese pueblo durante 16 años de ocupación militar.

76. Por el contrario, todo el mundo sabe que la República Popular de China hace ya muchos años que ha retirado sus tropas de Corea del Norte, precisamente para facilitar la solución pacífica del problema de la unificación de Corea.

77. Como sus amos de los Estados Unidos, los mercenarios de Chiang Kai-shek, armados por el Pentágono, se han dedicado, y siguen dedicándose aun ahora, a actos militares de provocación. Sabido es el papel que han desempeñado en las luchas de Laos.

78. Por otra parte, el Primer Ministro de Birmania, U Nu, ha acusado en diferentes ocasiones a los Estados Unidos de haber prestado su ayuda a las tropas de Chiang Kai-shek que invadieron el territorio birmano. En febrero de 1961, el Gobierno de Birmania envió un telegrama al Secretario General de las Naciones Unidas en el que denunciaba las actividades agresivas emprendidas en territorio birmano por los guerrilleros de Chiang Kai-shek, armados por los Estados Unidos.

79. El Gobierno de la República Popular de China, por su parte, ha firmado acuerdos de frontera con el Nepal^{8/} y Birmania^{2/}, mediante los cuales se han resuelto intrincados conflictos que databan de varios siglos. En diferentes ocasiones, las Potencias imperialistas trataron de utilizar esas divergencias para desmembrar los Estados asiáticos y someterlos a la dominación colonial. Cuando se firmó el acuerdo de fronteras entre China y Nepal, el rey de ese último país, Mahendra, declaró en Pekín, el 5 de octubre de 1961, que la delimitación se había efectuado sobre la base de la frontera tradicional y en conformidad con los principios de igualdad, de amistad y de interés y comprensión mutuos.

80. Tenemos la convicción, por otra parte, de que todas las tentativas realizadas para socavar la amistad que une a la República Popular de China con sus vecinos están destinadas a fracasar.

81. No hay nadie, ni siquiera los enemigos de la República Popular de China, que hoy pueda negar la influencia de China en la vida internacional. La República Popular de China se pronuncia constantemente en favor del desarme general y completo y por la abolición definitiva del colonialismo. Apoya calurosamente la lucha de liberación nacional de los pueblos de los países dominados por el imperialismo.

82. Como lo prueban los hechos de los 10 últimos años, ninguno de los problemas importantes del continente asiático ha podido ser resuelto sin la participación del Gobierno de la República Popular de China. Basta recordar a este respecto la participación de los representantes de ese Gobierno en los trabajos de la Conferencia sobre Indochina celebrada en Ginebra en 1954^{10/} o en la actual Conferencia para la solución de la cuestión de Laos^{11/}.

83. No se conoce ningún caso en la historia de las relaciones internacionales contemporáneas en que el Gobierno de los Estados Unidos, o el de alguna otra Potencia occidental, haya tratado de negociar con la banda de Chiang Kai-shek la adopción de soluciones para los importantes problemas relacionados con la paz y la seguridad mundiales. Es, al contrario, con los representantes del Gobierno de la China popular que los Gobiernos occidentales se han visto obligados a sentarse a la mesa de las negociaciones, reconociendo así implícitamente que sólo ellos pueden hablar en nombre de China y que el Gobierno de la República Popular de China es el único que puede asumir responsabilidades internacionales en nombre del pueblo y del Estado chinos.

84. El Sr. Stevenson trató de pintar con sombríos colores en la Asamblea la situación de las Naciones Unidas en el caso de que la República Popular de China ocupara el lugar que legítimamente le corresponde en la Organización. Intentó amedrentar a los pequeños Estados con una serie de profecías siniestras. Pero los representantes de un gran número de pequeños Estados han participado en negociaciones con los representantes de la República Popular de China sin manifestar los mismos temores que — según parece — experimentan ciertas grandes Potencias, y en primer lugar los Estados Unidos.

85. En estas condiciones, cabe preguntarse por qué motivos, cuando se trata de problemas concretos que afectan la paz y la seguridad internacionales, los Estados Unidos aceptan tratar con los representantes de la República Popular de China, mientras que cuando se trata de las Naciones Unidas los mismos Estados Unidos tratan, por todos los medios, de impedir que los representantes de la República Popular de China ocupen en la Organización el puesto que de derecho les corresponde. La respuesta es muy sencilla. Esto ocurre porque los Estados Unidos quieren seguir supeditando las Naciones Unidas a los fines agresivos de su política exterior. Los Estados Unidos consideran que lo que no pueden realizar en otro lugar pueden conseguirlo en las Naciones Unidas.

86. No hace mucho — y no acuso a la ligera —, el Sr. Stevenson declaraba ante un Comité de expertos del Senado de los Estados Unidos: "Nosotros — es decir, los Estados Unidos — consideramos las Naciones Unidas como un instrumento sumamente importante de la política extranjera americana. Sí, son en realidad un instrumento de la política extranjera americana". ¿Por qué el representante de los Estados Unidos no habla sinceramente y reconoce ante la Asamblea General que la oposición de su país a la restitución de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas responde, entre otras razones, al deseo de seguir sirviéndose de la Organización como instrumento de la política exterior agresiva de los Estados Unidos?

^{8/} Acuerdo concertado el 5 de octubre de 1961.

^{2/} Acuerdo concertado el 29 de enero de 1960.

^{10/} Conferencia reunida del 16 de junio al 21 de julio de 1954.

^{11/} Conferencia inaugurada en Ginebra el 16 de mayo de 1961.

87. Los Estados Unidos no pueden acostumbrarse a la idea de que el pueblo chino ha conquistado, a costa de inmensos esfuerzos y sacrificios, un régimen social y político que le ha asegurado la verdadera independencia política y le ha abierto el camino del progreso y del bienestar. La victoria de la revolución china, que es una de las grandes realidades de nuestro tiempo, asestó uno de los más duros golpes a todo el régimen colonial, lo que tampoco es del agrado de esa Potencia colonialista.

88. Los intentos de los Estados Unidos y de otras naciones para imponer en las Naciones Unidas su absurda política con respecto a China sólo pueden calificarse de actos arbitrarios y contrarios a la Carta, que la Asamblea General debería rechazar decididamente.

89. La delegación de la República Popular de Rumania estima que la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas no puede ser objeto de más tergiversaciones y que debe resolverse durante el actual período de sesiones de la Asamblea General.

90. Desde esta tribuna han hablado, en mayoría abrumadora, los representantes de los países que siguen una política leal y amistosa con respecto al pueblo chino. En sus palabras se ha reflejado la estima que sienten por ese pueblo y por su Gobierno, el Gobierno Popular Central de la República Popular de China. Han expresado, al propio tiempo, su profunda inquietud ante la influencia nefasta que ha tenido para la Organización la ausencia prolongada de la República Popular de China, ante el empeoramiento de la situación internacional y ante la disminución de la capacidad de las Naciones Unidas para aportar soluciones a los problemas que tienen la mayor importancia para la paz y la seguridad internacionales, como el problema del desarme general y completo, la prevención de una mayor difusión de las armas nucleares y el peligro de una guerra nuclear.

91. Tampoco debemos olvidar que las Naciones Unidas se encuentran incapacitadas jurídicamente para resolver ciertos problemas, como el aumento del número de miembros del Consejo Económico y Social o del número de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, porque no hay ninguna posibilidad legal de reformar la Carta sin la participación de los representantes del Gobierno legítimo de China. Los que son partidarios del restablecimiento de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas deben darse cuenta de que para esta cuestión no hay ninguna posibilidad de adoptar soluciones de transacción.

92. Hay un solo Estado chino, Miembro fundador de las Naciones Unidas; hay un solo Gobierno — el Gobierno Popular Central de la República Popular de China — que puede representar al Estado chino y adquirir compromisos en su nombre.

93. La delegación rumana está persuadida de que la mayoría de los Miembros de la Asamblea comprenden perfectamente que ningún gobierno digno de este nombre — y a mayor abundamiento el gobierno de un país como la República Popular de China, poblado por una cuarta parte de la humanidad —, consentirá jamás en ocupar un lugar en el mismo recinto que los representantes de un pequeño grupo de renegados que se mantienen en una parte del

territorio nacional gracias solamente a la ocupación militar extranjera.

94. El problema de la representación de China no puede resolverse sino con la expulsión de las personas que usurpan el puesto de China y con la invitación a los representantes del Gobierno de la República Popular de China a ocupar el puesto que legítimamente les corresponde.

95. Los Estados Unidos han presentado un proyecto de resolución [A/L.373] con el que tratan de crear cierta confusión con el fin de lograr — puesto que es imposible impedirla — el aplazamiento de la solución del problema que ha planteado la restitución al Gobierno de la República Popular de China de sus legítimos derechos en las Naciones Unidas.

96. Esta tentativa se basa en dos premisas, una verdadera y otra falsa. La premisa verdadera es la evaluación juiciosa efectuada por el Departamento de Estado de un hecho, a saber, que el número de los que votan al lado de los Estados Unidos contra el restablecimiento de los derechos legítimos de la República Popular de China ha disminuido y seguirá disminuyendo progresivamente en lo por venir; la premisa falsa es la desnaturalización deliberada del carácter de la operación jurídica que ha de emprender la Asamblea para resolver ese problema.

97. El Primer Ministro de la República Popular de China, Chou En-lai, ha dicho: "Las Naciones Unidas deben expulsar a la camarilla de Chiang Kai-shek y restablecer los derechos legítimos de China, de otro modo sería imposible que China tuviera algo que ver con las Naciones Unidas". Comentando esta declaración, el Sr. Stevenson afirmaba hace pocos días que la primera parte de esta frase significa "la expulsión de la República de China de las Naciones Unidas". [1069a. sesión, párr. 34].

98. Sin embargo, no se trata de esto. La Asamblea General no tiene que debatir la cuestión de la exclusión de un Estado Miembro cualquiera, y menos aún de China, sino que debe poner fin a una situación anómala desde los puntos de vista jurídico y político, en la que un Estado Miembro fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad no está representado en la Asamblea por su Gobierno legal.

99. La decisión que la Asamblea General debe tomar para restablecer en las Naciones Unidas la representación adecuada de la República Popular de China tiene un simple carácter de procedimiento. No difiere en nada de las decisiones que se adoptan sobre la base del informe de la Comisión de Verificación con respecto a las credenciales de todas las delegaciones aquí presentes. Por simple mayoría de votos, la Asamblea General confirma la existencia o la no existencia de plenos poderes que emanan del Gobierno legal de un Estado Miembro, de conformidad con el artículo 27 del reglamento de la Asamblea.

100. No hay ninguna base jurídica que permita adoptar en el caso de la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas un procedimiento diferente del seguido con respecto a la representación de todos los Estados Miembros de la Organización. Por consiguiente, todo voto favorable al proyecto de resolución de los Estados Unidos equivaldría a un acto de profunda hostilidad contra el pueblo chino y su Gobierno legal.

101. La delegación rumana votará en contra del proyecto de resolución presentado por los Estados

Unidos [A/L.372] y apoyará incondicionalmente el proyecto de resolución presentado por la Unión Soviética [A/L.360], en virtud del cual la Asamblea General decidiría "expulsar inmediatamente de todos los órganos de las Naciones Unidas a los representantes de la camarilla de Chiang Kai-shek que ocupan ilegalmente el puesto de la China en las Naciones Unidas" e invitaría al "Gobierno de la República Popular de China a que envíe representantes para que participen en los trabajos de las Naciones Unidas y de todos sus órganos".

102. Sr. Sisouk NA CHAMPASSAK (Laos) (traducido del francés): Desde el 1º de diciembre la Asamblea General está examinando los temas 90 y 91 de su programa, relativos a la representación de China en las Naciones Unidas. Hace más de 10 años que diversos órganos de las Naciones Unidas han discutido esa cuestión, que ha constituido y sigue constituyendo una manzana de discordia entre el Este y el Oeste y suscita controversias numerosas y apasionadas. Su solución se ha ido aplazando de año en año y hoy se discute en sesión plenaria de la Asamblea General, donde es objeto de un examen a fondo, lo que demuestra la importancia considerable que atribuyen todos los países a que se logre una solución justa y equitativa del problema.

103. Al tomar parte en este debate no tenemos el propósito de discutir los méritos ni los títulos de la República Popular de China y menos aún de su régimen político y social. Sabemos que China es un gran país con un gigantesco potencial humano e inmensos recursos y que el Gobierno Central ejerce su plena soberanía sobre el continente chino. Por otra parte, el Gobierno de la República Popular de China participó activamente en la Conferencia sobre Indochina celebrada en Ginebra en 1954 y toma actualmente una parte importante en la elaboración del estatuto de neutralidad de mi país. Es innegable que la existencia de un gran país con 650 millones de habitantes no puede desconocerse durante mucho tiempo en las relaciones internacionales.

104. Mi delegación se considera calificada para intervenir en el presente debate por muchas razones. En primer lugar porque mi país, el Reino de Laos, tiene varios centenares de kilómetros de frontera común con la China; después, porque vive y comercia en Laos una importante colonia china de más de 100.000 personas; y, por último, porque China desempeña un papel importante en los asuntos del Asia Sudoriental. No tengo la intención de estudiar ese problema desde un punto de vista pasional y jurídico, sino de señalar la realidad inquietante de ciertos hechos cuya iniciativa proviene de Pekín.

105. Mi país jamás conoció la paz, debido a injerencias extranjeras procedentes del Norte. La República Democrática del Viet-Nam del Norte, con el apoyo de Pekín y actuando de intermediario, de persona interpuesta, para la penetración del comunismo a través del sudeste asiático, ha intervenido burdamente en los asuntos internos de mi país, provocando y avivando con sus actos agresivos el desorden y la guerra civil. La vecindad inmediata de mi país con ese "mundo intolerante" no ha aportado, por desgracia, a mi pueblo la paz y la prosperidad indispensables para la realización y el afianzamiento de su independencia. Por el contrario, desde que accedió a la plena libertad, mi país solamente ha conocido, año tras año, las dificultades ocasionadas por la amenazas, las actividades subversivas y las

intervenciones con fines de agresión, mantenidas desde el exterior. Laos, que siempre ha querido estar al margen de las disputas y los conflictos, ha caído en la trampa que se le ha tendido. No obstante, nada en Laos habla de pompa ni de orgullo, de aventura ni de gloria; todo enseña la mesura y la simplicidad. El pueblo de Laos, a lo largo de toda su historia, siempre ha practicado una religión que favorece el recogimiento, la tolerancia y la meditación más bien que la violencia. El embajador soviético acreditado en la Corte de Laos lo reconoció hace dos semanas, cuando declaró en Vientiane, después de haber sido recibido por nuestro Primer Ministro, Su Alteza el Príncipe Boun Oum, y por el general Phoumi Nosavan, viceprimer Ministro y Ministro de la Defensa Nacional, que "en Laos todos son partidarios de la paz y de la neutralidad, incluso el Príncipe Boun Oum y el general Phoumi Nosavan".

106. Somos enemigos de la violencia en todas sus formas y manifestaciones, tanto física como verbal. Ahora bien, la radio de Pekín y la de Hanoi vierten sobre Laos, desde hace tres años, un torrente continuo de calumnias y amenazas. Esta violencia verbal, oficial y monopolizada, que mantiene la ansiedad y el temor, contrasta radicalmente con los anhelos de paz y buena vecindad de nuestro pueblo, conformes a los principios de la coexistencia pacífica. No se fabrica la paz con amenazas e insultos. El lenguaje de la paz y de la coexistencia pacífica debe ser idéntico en todas partes y en todas circunstancias. Es menester, ante todo, que cesen la hostilidad agresiva contra nuestras instituciones, las denigraciones llenas de odio contra nuestros dirigentes, los métodos de violencia y de sabotaje que practican en el interior de nuestro país los que llevan los estigmas de la revolución y reciben órdenes del extranjero. En estas condiciones, ¿cómo podríamos tender nuestras manos con confianza a los que, día tras otro, lanzan sobre nosotros injurias y amenazas y tratan además de atentar contra nuestra soberanía y nuestra independencia?

107. En la cuestión de admisión de Miembros en las Naciones Unidas no tenemos por costumbre poner el veto a ninguna persona ni a ningún país. Este año, en mi intervención en el debate general en la Asamblea [1011a. sesión], expresé el deseo de que ingresaran en la Organización la República Popular de Mongolia y Mauritania. Hoy nos complace ver que esos países participan en nuestras deliberaciones.

108. A juicio de mi delegación, si ha quedado pendiente de solución durante tanto tiempo el problema de la representación de China en las Naciones Unidas, esto se debe a que la situación internacional no ha mejorado, a que se utiliza con excesiva frecuencia la técnica de la violencia y a que se perpetúa por doquier la política de fuerza, en particular en el Asia Sudoriental, bajo la máscara de la subversión, a costa de mi país y a sus expensas. Viet-Nam del Sur sufre actualmente los efectos de esa política. He escuchado con gran atención los argumentos expuestos por los partidarios de la admisión de la China popular en las Naciones Unidas. Algunos de ellos son lógicos y aceptables; otros, pura especulación. Por mi parte, sigo perplejo y, no queriendo pronunciarme sobre el porvenir, no puedo resistir, sin embargo, a la tentación de hacer algunas preguntas inquietantes.

109. ¿Puede alguien imaginar que la entrada de la República Popular de China en las Naciones Unidas

resolvería de la noche a la mañana, como con un golpe de varita mágica, todos los problemas de la paz y de la guerra, o simplemente del desarme? ¿Se cree verdaderamente que su admisión acrecentará el prestigio de las Naciones Unidas? ¿Qué vamos a hacer con la República de China? ¿Qué suerte le reservaremos? Es uno de los Miembros fundadores de la Organización y miembro permanente del Consejo de Seguridad; mantiene relaciones diplomáticas con diversos países. ¿Se puede expulsar de las Naciones Unidas a un Miembro que cumple lealmente las obligaciones que le impone la Carta? ¿Toda solución precipitada y desequilibrada no estaría expuesta al fracaso? ¿No serían las consecuencias de este fracaso un alimento para la guerra fría? Además, al tomar esta decisión, ¿podríamos tener la certidumbre de trabajar por la consolidación de la paz con arreglo a los principios de la Carta?

110. Estas son otras tantas preguntas que quedan sin respuesta. Mi delegación estima que sería realista y sensato tener en cuenta las realidades políticas actuales, pero sin dejar pendiente por demasiado tiempo este problema.

111. Por último, quisiera ejercer mi derecho de réplica con respecto al representante de la Unión Soviética, el cual, en su discurso del 1º de diciembre mencionó la intervención de los Estados Unidos en los asuntos interiores de mi país al decir que habían organizado una rebelión del grupo de Savannaket contra el gobierno legítimo del Príncipe Souvanna Phouma [1068a. sesión, párr. 54]. En lo que se refiere a la intervención en los asuntos internos de mi país, el representante de la Unión Soviética haría bien en no remover la cuestión, porque son muchas las cosas que yo podría decir sobre el particular. No quiero entablar una polémica con él, ni tampoco relatar la historia de los dolorosos acontecimientos de que es víctima el pueblo de Laos. Diré solamente que, en lo relativo a la crisis que conmovió a mi país hace más de un año, ni el Gobierno de la Unión Soviética, ni el Gobierno de la China popular, ni el Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam pueden hacer impunemente ostentación de virtudes de que carecen, a menos de tergiversar los hechos. No tengo derecho a tratar aquí extensamente de esa cuestión. Los representantes de las 14 naciones reunidos en Ginebra se ocupan actualmente de ella, y por primera vez se vislumbra un destello de esperanza y se prepara el terreno para la firma de un acuerdo internacional que permita a Laos seguir el camino de paz y neutralidad que se ha trazado y le ponga al abrigo de injerencias extranjeras.

112. Me felicito de que el representante de la Unión Soviética en la Conferencia de Ginebra sobre Laos^{12/} haya dado pruebas de comprensión y objetividad con respecto a los problemas que agobian a mi país. Esa

^{12/} Conferencia internacional para la solución de la cuestión de Laos, abierta el 16 de mayo de 1961.

no ha sido muy a menudo la actitud de su colega de la República Popular de China, que ha batido el récord de la violencia verbal.

113. Diré, por último, que mi delegación apoyará toda solución razonable y justa de este problema delicado, teniendo en cuenta la realidad actual y de conformidad con las observaciones que acabo de formular.

TEMA 93 DEL PROGRAMA

Investigación internacional sobre las condiciones y circunstancias de la trágica muerte del Sr. Dag Hammarskjöld y de las personas que lo acompañaban (continuación)*

114. El PRESIDENTE (traducido del francés): Señalo a la atención de la Asamblea la decisión que adoptamos el 26 de octubre de 1961 en relación con la tragedia en que perdió la vida el Secretario General de las Naciones Unidas. Por la resolución 1628 (XVI), la Asamblea General decidió que se realizara una investigación de carácter internacional sobre las condiciones y circunstancias de la muerte trágica del Sr. Dag Hammarskjöld y de las personas que lo acompañaban. Por la misma resolución, la Asamblea General decidió nombrar una comisión compuesta de cinco personalidades eminentes para encargarle que llevara a cabo dicha encuesta e informara al Presidente de la Asamblea General en el plazo de los tres meses siguientes a la fecha de su nombramiento.

115. Sin embargo, los miembros de esa comisión aún no han sido designados. Para subsanar esta omisión se han celebrado consultas entre un cierto número de delegaciones, como resultado de las cuales se ha sugerido proponer a la Asamblea que la Comisión prevista en la resolución 1628 (XVI) esté integrada por los miembros que se indican a continuación: Sr. S. B. Jones (Sierra Leona); Sr. Raúl Quijano (Argentina); Sr. Alfred Emil Sandström (Suecia); Sr. Rishikesh Shaha (Nepal); Sr. Nikola Srzentić (Yugoslavia).

116. Las diferentes consultas celebradas con respecto a la composición de esta comisión parecen revelar un amplio acuerdo entre los representantes. Si no se formula ninguna objeción, consideraré que la Asamblea General aprueba la elección de las cinco personalidades que acabo de enumerar como miembros de la comisión de investigación internacional mencionada en la resolución 1628 (XVI).

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 17.45 horas.

*Reanudación de los debates de la 1042a. sesión.